

María J. Rodríguez-Shadow

Barbara Watterson,

Women in Ancient Egypt

Londres Sutton Publishing, 1997, 201 pp.

En la actualidad ha habido un creciente interés por parte de las historiadoras en el análisis y la investigación del trabajo y la condición femenina en el mundo antiguo. En los últimos cinco años han aparecido varios títulos sobre esta temática, entre los más recientes destacan: *Womens's Work. The First 20, 000 years Women, Cloth, and Society in Early Times* (Elizabeth Wayland Barber, 1994); *La creación del patriarcado* (Gerda Lerner, 1990); *Diosas y adivinas, mujer y adivinación en la Roma antigua* (Santiago Montero, 1994); *Women in Ancient Greece* (Sue Blundell, 1995); *Law, Sexuality and Society. The Enforcement of Morals in Classical Athens* (David Cohen, 1991); *Women in Roman Law and Society* (Jane Gardner, 1991); *Historia de las mujeres, la antigüedad* (Pauline Schmitt (dir.), 1992).

La seducción en torno a estas cuestiones se ha extendido, desde luego a Egipto. La publicación de numerosos textos atestiguan la fascinación que están ejerciendo las mujeres de esos mundos ya perdidos. Entre las obras más sobresalientes se encuentran: *The Royal Women of Amarna, Images of Beauty From Ancient Egypt* (Dorothea, Arnold (ed.), 1997); *Daughters of Isis: Women in Ancient Egypt* (Joyce Tyldesley, 1995); *Hatchepsut: The Female Pharaoh* (Joyce Tyldesley, 1996); *Mistress of the House, Mistress of Heaven: Women in Ancient Egypt* (Anne Capel, 1996); *Women in*

Ancient Egypt (Gay Robins, 1995); *The Women's Role in the Egyptian Community* (Abd al-Halim Nur AlDin, 1995); *The Encyclopedia of the Pharaonic Civilization* (Sayyid Karim, 1994). En esta ocasión deseo enfocarme sólo a uno de ellos: *Women in Ancient Egypt* de Barbara Watterson. Se trata de un detallado y fascinante estudio de la contribución femenina a la historia social y política en el antiguo Egipto. A partir de la consideración de que el estudio de los roles femeninos en el antiguo Egipto había sido relegado a un segundo término, Watterson, autora también de *The Gods in ancient Egypt, Introducing Hieroglyphs* y *Coptic Egypt*, intentará proporcionar un panorama que abarca la historia de las mujeres desde el periodo faraónico, esto es, desde hace 5 100 años hasta los tiempos modernos. Para conseguir su objetivo la autora revisó la evidencia disponible en los registros escritos, los monumentos y la escultura, en las ofrendas funerarias, las pinturas murales de las tumbas, los vestigios humanos y la arquitectura doméstica. Las temáticas abordadas cubren el ciclo vital femenino: nacimiento, ceremonias bautismales, matrimonio, embarazo, parto y puerperio, vejez y costumbres funerarias, así como otros aspectos relevantes de la vida social: las tareas domésticas, los actividades religiosas, el trabajo textil, su desempeño en el mundo de la política y sus rituales de belle-

za. La importancia de esta obra se destaca puesto que tradicionalmente los libros que se han escrito sobre el antiguo Egipto se han enfocado predominantemente sobre cuestiones relacionadas con el grupo gobernante en general y en especial en las actividades masculinas: la guerra, la agricultura, la arquitectura y elaboración de cosmogonías (por ejemplo ver el libro de Geneviève Husson y Dominique Valbelle, *Instituciones de Egipto, de los primeros faraones a los emperadores romanos*, Madrid, Cátedra, 1998).

La obra consta de una "Introducción" y está dividida en ocho partes en las que se exploran: "Las actitudes hacia las mujeres en el Egipto antiguo", "Las mujeres en la sociedad", "Amor y matrimonio", "Salud y crianza", "Vestido y adornos", "Vida doméstica" y "Mujeres de poder." Dado que Watterson inscribe su trabajo dentro de la tradición del feminismo académico, intenta convencer al lector de que las mujeres egipcias gozaban de un alto estatus (Watterson, *Women in Ancient Egypt*, 1997:23), jugaban un importante papel en los rituales religiosos, tenían los mismos derechos legales que los hombres (*ibidem*:1), compartían con los hombres el mismo destino después de la muerte, disfrutaban de un alto grado de libertad en el ámbito público, desempeñaban trabajos que les daban independencia económica (sus actividades comerciales (*ibidem*:

24), nodrizas, parteras, danzantes, místicas, tesoreras, mayordomas, lloronas, sacerdotisas (*ibidem*:53). Watterson señala que la especial autoridad que se les reconocía se debía a que todas las propiedades se transmitían a través de la línea femenina, esto es, una hija recibía tierras heredadas por su madre y podía disponer de ellas a su voluntad (*ibidem*: 23, 28, 33), también porque retenían la propiedad y el control de los bienes heredados por su familia (*ibidem*:31). La especial consideración que recibían las mujeres egipcias, comparadas favorablemente por Herodoto y Diodoro, frente a las griegas, se evidenciaba porque los esposos eran fieles, hogareños, buenos padres y aunque los divorcios eran raros, una mujer podía solicitarlo por malos tratos recibidos (*ibidem*:71), además si una mujer se divorciaba de su esposo, éste debía devolver la dote (*idem*:71). Este cuadro idílico que nos pinta Watterson se empaña si tomamos en consideración que esta sociedad tuvo una historia que duró más de tres mil años y en la que sólo hubo cuatro mujeres “de poder”, que era una sociedad guerrera y clasista, donde la población femenina era sistemáticamente sustraída a las esferas del conocimiento y que todo lo que se sabe del mundo femenino fue

registrado por hombres, desde su punto de vista.

La perspectiva que nos muestra la historiadora Watterson contrasta fuertemente con el panorama que se describe en *Women in Ancient Egypt* (Robins, 1996), ya que afirma que la población femenina en su conjunto estaba subordinada en los planos social, político, laboral, religioso, económico e ideológico. Robins señala que carecía casi completamente de poder, que estaba sometida a una intensa explotación económica. Además sostiene que a pesar de que en el arte egipcio existe una gran cantidad de representaciones femeninas esto no debe oscurecer el hecho de que las asimetrías genéricas existían como parte de la estructura social y que en general, las mujeres ocuparon una posición secundaria en relación con los hombres a través de su historia. Watterson se inscribe a esa corriente del feminismo académico que enfatiza y distorsiona los aspectos positivos de la cultura egipcia con relación a las mujeres, soslayando u omitiendo las desigualdades clasistas y genéricas que cedieron en esa sociedad que nada tenía de idílica. Por último, se trata de una obra bien escrita y bien documentada, de fácil lectura, bellamente ilustrada, de amplias y diversas fuentes de información.

Ángel Miquel

Manuel González Casanova
Por la pantalla. Génesis de la crítica cinematográfica en México 1917-1919

México, Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM, 2000, 568 pp.

Este nuevo libro de Manuel González Casanova trata acerca de los orígenes del periodismo cinematográfico en nuestro país. Éste es un tema en el que he trabajado y que me resulta más o menos familiar. Sin embargo, como el texto que se presenta aborda su cuerpo de información desde una perspectiva distinta a la mía, me ha revelado facetas en las que no había reparado, me ha sugerido nuevas ideas y me ha corroborado indirectamente la generosidad de la investigación histórica, que puede ofrecer diversas y ricas perspectivas a partir de un mismo conjunto de fuentes. Por eso suele afirmarse que cada generación escribe (y necesita) su propia historia, su propio recuento de los acontecimientos. Aquí es de toda justicia añadir que el estudio del primer periodismo cinematográfico en México tiene sus bases en las obras antológicas *Salón Rojo. Programas y crónicas del cine mudo en México* de Luis Reyes de la Maza (1968) y *Notas para la historia del cine en México* de Helena Almoína (1980), y también que el contexto profesional y social en el que se desarrolló este oficio ha sido historiado de forma minuciosa en varios de los libros de Aurelio de los Reyes. Es decir, quienes trabajamos en este campo ya tenemos unos pocos clásicos. *Por la pantalla. Génesis de la crítica cinematográfica en México 1917-1919*, se convertirá también sin duda en una fuente de consulta obligada para las nuevas generaciones de